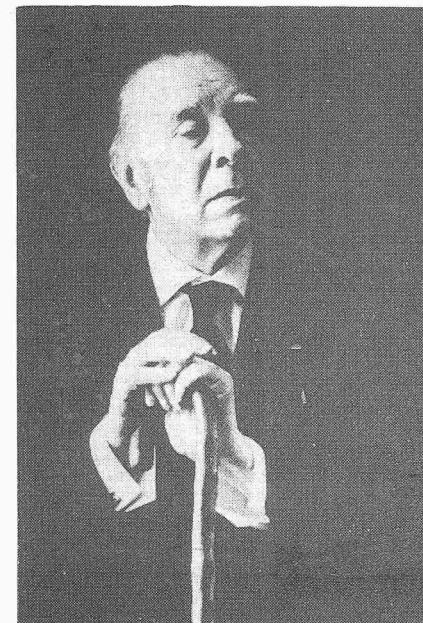


ALEPH
GRUPO INTERUNIVERSITARIO
DE
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NÚMERO 3 :
(marzo 1989)

**HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES
(1899 - 1986)**

JORNADA del 21 de marzo de 1987



organizada con el apoyo de la
EMBAJADA de la REPÚBLICA ARGENTINA
y de
FONDO NACIONAL DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA BELGA

Jacqueline VAN PRAAG-CHANTRAINE

JORGE LUIS BORGES, POETA

Para citar este artículo: Van Praag-Chantraine, Jacqueline." Jorge Luis Borges, poeta". *Homenaje a Jorge Luis Borges*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 3, De Paepe, C. (ed.). 1987, pp.47-63. ISSN 1784-5114.

Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

George Luis Borges, el más cosmopolita de los argentinos.

Gran poeta argentino, cosmopolita incorregible, cantor de su ciudad natal, tal nos aparece hoy Jorge Luis Borges. Su cosmopolitismo sólo es un reflejo, en el dominio de la literatura, de la característica universalista de Buenos Aires.

Profundamente arraigado en su país, supo asimilarse el fruto de las culturas extranjeras del pasado, del presente, y - ¿ quizá ? - del futuro porque nada parece inasequible a este poeta esencial, ciego y vidente.

Todo lo que sabe de Mallarmé y de Valéry puede asombrar a un francés. Todo lo que pudo asimilar de Shakespeare y de "la música de la lengua inglesa", a un inglés. Un italiano puede envidiar su familiaridad con Dante. Un semiólogo no puede sino admirar sus búsquedas incesantes para captar la clave del Signo lingüístico. Esta holgura en todas las culturas sólo puede ser el privilegio de un argentino.

Pero para Borges, ser argentino sólo es un punto de partida. De Buenos Aires, su ciudad natal y mítica, sale hacia un mundo que no debe nada a la geografía, ni a la historia, sino a una mitología que le es absolutamente personal.

Universalidad de Borges.

A medida que avanza en su carrera, J.L. Borges al principio limitado a un público restringido y aficionado a provocaciones insólitas se hizo poco a poco uno de los escritores más influyentes del mundo, uno de los maestros de la nueva literatura (1).

(1) Jorge Luis Borges. Cahier de l'Herne. Paris, 1964.

En los años cincuenta este escritor argentino se hallaba en el centro de las preocupaciones de jóvenes novelistas tales como Robbe Grillet, Butor, Claude Simon que se pretendían, según la expresión de Jean Ricardou, inspirados por el que llamó : "el dios del laberinto" (2).

En los años cincuenta (Ficciones, 1935-'44, Aleph, 1949), Borges enunciaba ya, como si fuera un juego, las ideas que iba a desarrollar ampliamente, veinte años más tarde, Umberto Eco en Opera Aperta (3). Estas ideas inusitadas en su tiempo, convertidas ahora en familiares, ponían de relieve las posibilidades de la obra concebida como una obra abierta. Y el lema : "¡Que al tiempo finito de la creación suceda el tiempo infinito de la lectura!" cayó en el dominio cotidiano.

Obra abierta, polémica, obra conjetural, obra viva, porfiada, tónica que establece el diálogo entre el texto y otros textos, entre el autor y el lector y, por fin, entre el texto y el público, siendo el autor poco a poco excluido de este intercambio.

En su cuento policiaco y metafísico El jardín de senderos que se bifurcan (1941-'42), Borges facilita el esquema de la novela con clave que se separa y que da nacimiento a una incesante proliferación de lecturas. Esquema borgiano que sin duda ejerció su influencia en la génesis espiritual de una obra tan decisiva como Rauyela de Julio Cortázar, publicada en 1963, veinte años antes de El Nombre de la rosa, obra en la que el semiólogo, Umberto Eco, convertido en novelista, introduce, entre sus personajes, un monje iniciado, ciego, guardia de una misteriosa biblioteca

(2) Jean Ricardou : Problèmes du nouveau roman. París, Seuil, 1967

(3) Umberto Eco : Opera Aperta. Milan, Bompiani, 1962.

prohibida, llamado Jorge de Burgos, seudónimo transparente de Borges (4)

En 1985, en una apostilla de su novela, Umberto Eco declara, a propósito de Borges, citado varias veces que "tenía que reconocer sus deudas" (5).

Que un escritor hispanoamericano de origen, nacido en Buenos Aires, a fines del siglo pasado, en 1899, educado en Suiza, nutrido de literatura inglesa desde su infancia, haya servido a estos escritores de punto de partida nos da la medida de su audiencia y de su carisma. Sus sugerencias, que otros hicieron revivir en amplias ficciones el propio Borges las hizo renacer en sus cuentos, sus ensayos y sus versos.

Quizá sea gracias a su poesía que podemos acercarnos sino al hombre de carne y hueso que fue Borges, por lo menos a su autobiografía espiritual porque empleó más "el pudor del verso" que la objetividad de la prosa para comunicarnos.

Gracias a su poesía también podemos rechazar, con una mayor certidumbre, el aviso de comentaristas extraviados por la resonancia universal de su obra y que se complacen en decir que nadie tiene menos patria que él cuando en realidad forma parte integrante y conciente de la civilización hispanoamericana.

El ultraísmo : una aventura de juventud.

Borges entra en la carrera por la poesía. En 1919, a los veinte años, residió en España y frecuentó los círculos vanguardistas. Trabajó amistad con Guillermo de Torre que

(4) id. : Il nome della Rosa. Milan, Fabri Bompiani, 1985.

(5) id. : Postille a Il nome della Rosa. Milan, Fabri Bompiani, 1985.

más tarde fue su cuñado. Este había fundado una escuela poética, el ultraísmo, de la que Borges se hizo un adepto tan entusiasta como efímero.

De regreso a Buenos Aires en 1921, fundó una revista mural : Prisma. Y ¿ Por qué mural ? Porque, asistido de amigos, cada uno con su bote de pegamento, nuestro prosélito iba a escribir su profesión de fe en las fachadas de las casas pacíficas. De mañana los propietarios podían enterarse de que : "los ultraístas querían liberar el arte, desenquilarlo de la fabulosa herencia modernista de Rubén Darío".

Esta explosión vanguardista importada de Europa no tuvo vida larga, por lo menos en la obra de Borges, que, quemando lo que adoró, se alejó, sin tardar, del caudillismo ultraísta.

El ultraísmo profesaba el culto de la metáfora insólita, deslumbradora, puro goce estético, lo que no podía satisfacer plenamente la sed de absoluto que ya se había apoderado del joven artista. A medida que avanza en su carrera crece a la par el rigor implacable del pensamiento y la sobriedad de la expresión.

"No busca la sustancia sino la esencia: no lo fugaz y accidental sino lo eterno y lo homogéneo" (6).

Como los lingüistas, Borges se construyó una clave interpretativa para descifrar nuestro mundo y definir el hombre como inventor de lenguaje. Cinceló esta clave interpretativa por sus conocimientos intuitivos de las teologías y de las filosofías.

(6) Saúl Yurkievich : Borges poeta circular, en Explíquémonos a Borges como poeta. A. Flores. México, ed. siglo XXI, 1964.

Casi es imposible dar la lista impresionante de este intelectual, genial y hedonista. No se pueden ignorar, entre otros nombres y títulos, los clásicos, la Biblia, las sagas nórdicas, la Cábala y todas las obras maestras de la literatura universal tanto en el dominio de la filosofía como en el género fantástico y policiaco. Consultó cuanto podía ofrecerle una respuesta momentánea a sus preguntas de artista místico y ateo.

Borges no para de maravillarse ante las teorías humanas que se preciaron de interpretar un mundo infinito impermeable a los límites de la inteligencia. Además Borges no se cansa de admirar estas teorías por sus posibilidades estéticas y su misterioso poder de seducción.

Pero si se empeñó en destruir la realidad y en convertirnos en sombras, si tradujo su convicción de la irre realidad en un largo monólogo una especie de "halucinación dirigida", alzó la creación poética a una altura inasequible a su escepticismo agobiante.

Frente a la destrucción infinita se opone la reconstrucción constante : el renacimiento.

; Como no citar a Roland Barthes en sus Ensayos Críticos : "La literatura es el modo mismo de lo imposible ya que es la única que puede expresar el vacío y que diciéndolo crea de nuevo la plenitud" (7).

Borges, fundador de la mitología de su ciudad natal.

De 1923 hasta 1929, Borges publica : Fervor de Buenos Aires (1923), Luna de enfrente (1925), Cuaderno San Martín (1929), tres cuadernos de poemas en los que se hace el cantor de Buenos Aires, el fundador de la mitología de su ci-

(7) Roland Barthes : Essais critiques. Paris, Seuil, 1964.

udad natal, el investigador del alma argentina que palpita tras las apariencias engañosas de la vida :

Yo solicito de mi verso que no me contradiga, y es mucho.
Que no sea persistencia de hermosura, pero sí, de certeza espiritual.

La Buenos Aires de su infancia, ciudad íntima, secreta, la ciudad que vuelve a reconocer, después de su estancia en Europa, tras andadas interminables, noche tras noche, hasta constituir una caminata halucinada es la gran inspiradora de estos versos :

Las calles de Buenos Aires
ya son la entraña de mi alma.
No las calles enérgicas
molestadas de prisas y ajetreos,
sino la dulce calle de arrabal
enternecida de penumbra y ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran
abrumadas por inmortales distancias,
a perderse en la honda visión
de cielo y llanura.

El poeta conmovido no pierde por lo tanto su lucidez y se oponen, en estos versos definitivos como un grito del alma, y sencillos como la palabra hablada, el misterio metafísico y la emoción de la ciudad.

La imagen de lo infinito, tanto el infinito espacial como el temporal, en inmortales distancias y honda visión de cielo y llanura sugiere un universo transcendental que se armoniza con lo transitorio y lo huido : dulce calle enternecida de penumbra y ocaso.

Penumbra y ocaso envuelven calles fantasmales que van a perderse en una pampa apenas adivinada hasta diluirse en reflejos, simulacros, espejos que prefiguran el laberinto.

Borges, siempre rebelde a lo que llamó "el collar de imágenes" va a lo esencial. Se hace convincente para

establecer el singular diálogo entre él y su lector cómplice.

Usa del nombre como si fuera la representación arquetipal de las cosas. Poesía pura en la que las palabras poseen su valor propio, su propio peso.

Esta Buenos Aires nacida y nutrida de nostalgias, de recuerdos, de tiempo abolido transmite la sensación de algo que se ofrece y que se esquivo al mismo tiempo, impresión que se convertirá en un leit motiv de la inspiración borgiana.

Veinte años más tarde, al establecer la primera edición completa de sus poesías, Borges corrigió el final de uno de sus poemas (8)

y sentí Buenos Aires
esta ciudad que yo creí mi pasado
es mi porvenir, mi presente :
los años que he vivido en Europa son ilusorios
yo he estado siempre y estaré en Buenos Aires.

El hombre de cuarenta años alude al joven poeta principiante. No recurre a sus juegos familiares con el tiempo sino a la expresión más sobria de su convicción, lo que se ve confirmado veinte años más tarde aún cuando confiesa en El Otro, el Mismo (1964), en un poema titulado : Buenos Aires :

..... te sentía
En los patios del Sur y en la creciente
Sombra que desdibujaba lentamente
Su larga recta, al declinar el día
Ahora estás en mi

El poeta la hace suya, asimilándose la esencia misma de su lugar natal, expresando lo irreal (9), apoderándose

(8) Guillermo Sucre : Borges, el poeta. Caracas, ed. Monte Avila, 1967.

de lo efímero por el prestigio del verbo. El eco de esta mágica transubstanciación resuena en toda la obra borgiana.

Traslado de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con el infinito.

Después de haber dejado el verso por la prosa durante casi treinta años, Borges reanudó con el y publicó *El Hacedor* (1960), *El Otro, el Mismo* (1964), *Para las seis cuerdas*, *Elogio de la sombra*, *El oro de los tigres* (1972), *La rosa profunda* (1975), *La moneda de hierro* (1976).

La pérdida progresiva de la vista no es extranjera a esta vuelta a la poesía, cuyo tamaño reducido puede memorizarse más fácilmente que las creaciones de más amplitud.

He aquí *El poema de los dones* que resuena de la irreductible intensidad del estoicismo.

Poema de los dones (fragmento)

Nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche.
.....
Lento en mi sombra, la penumbra hueca
Exploro con el báculo indeciso
Yo, que me figuraba el Paraíso
Bajo la especie de una biblioteca.

En *El poema conjetural*, que encarna según Borges mismo la síntesis de su poesía, nuestro poeta evoca la muerte ejemplar de uno de sus antepasados, para los cuales siempre nutrió una fervorosa admiración. Francisco de Laprida fue presidente del Congreso de Tucumán que proclamó la independencia de la Argentina en 1816.

- (9) Ana María Barrenechea : *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*. México, Col. de México, 1967 (este libro sigue siendo "un clásico" en los estudios borgianos).

Trece años más tarde estaba comprometido en la guerra civil entre los unitarios y los federales. Partidario de los primeros, Francisco de Laprida fue asesinado por los guerrilleros a sueldo de un súbdito del tirano Rosas, en 1829.

Borges imagina cuál fue el monólogo interior de Francisco de Laprida en el momento límite y culminante cuando los montoneros van a cogerlo y asesinarlo.

La realidad percibida por Francisco de Laprida bajo sus dos rostros opuestos le revela que su vida no fue más que una búsqueda de pesadilla hacia un centro escondido :

Hoy es el término
La noche lateral de los pantanos
me acecha y me demora.

La noche lateral de los pantanos sugiere tanto la frontera entre vida y muerte como el lugar peligroso que va a entregarlo a los golpes del enemigo.

Oigo los cascos
de mi caliente muerte que me busca
con jinetes, con belfos, y con lanzas.
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes
a cielo abierto yaceré entre ciénagas.

Víctima del choque entre civilización y barbarie, Francisco de Laprida, hombre de leyes, de orden y de armonía se ve enfrentado con el caos, el horror y la muerte, que encuentran su expresión en *cascos*, *caliente muerte*, *belfos*, *ciénagas*. Se imponen la fuerza del Yo y del posesivo : en mi muerte caliente así como la repetición de la conjunción *con*.

Pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.

El monólogo dramático se apacigua con la toma de conciencia de su destino - por fin revelado - que lo llena de

una iluminación lírica y de la tranquila certidumbre de participar en la epopeya de la patria. De allí el arrebatado liberador. Además el verbo endiosar acarrea el presentimiento de lo divino.

A esta ruinoso tarde me llevaba
El laberinto de múltiples pasos
que mis días tejieron desde un día
de la niñez. Al fin he descubierto
La recóndita clave de mis años
La suerte de Francisco de Laprida
La letra que faltaba, la perfecta
Forma que supo Dios desde el principio.

Laberinto de múltiples pasos en el que el hombre va andando, sin tener la clave de su destino que sólo la divinidad conoce y que raras veces se lo revela.

A este laberinto de soledad, de ceguera, de abandono sucede la visión luminosa de la recóndita clave, de la letra que faltaba, de la forma que supo Dios.

La corriente fantástica se inmiscuye en el poema por una terminología inspirada en la Biblia y en la Cábala, en las cuales clave, letra, forma poseen virtudes mágicas que las identifican con lo nombrado.

Se perfila también la vena policíaca cuando en el momento mismo de la revelación de lo indescifrable y quizá de la contemplación del rostro y del nombre de Dios la muerte se apodera del hombre.

En el espejo de esta noche alcanzo
mi insospechado rostro eterno. El círculo
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.

Armado de una lúcida perplejidad, Borges explota la fascinación estética que siempre la metafísica ejerció sobre él.

A las oposiciones civilización/barbarie; ignorancia/revelación; desamparo humano/silencio de Dios se añade la

antítesis de dos momentos culminantes en la historia del país: Tucumán y la independencia/la tiranía de Rosas y la esclavitud.

Antinomias que se resuelven cuando Borges descubre en la muerte de Francisco de Laprida, como en un espejo, su propio destino y el de su generación. El círculo va a cerrarse para que pueda reanudarse el ciclo del Eterno Retorno.

La batalla de Junín - acontecimiento puntual - no es más que una de las múltiples repeticiones de la historia.

Otra imagen del Eterno Retorno en la obra de Borges es la del juego de Ajedrez que se parece al tablero de la vida:

Bajo la mirada de un Jugador - Juez Todo Poderoso -, dos combatientes reviven simbólicamente una contienda eterna:

Dios mueve el Jugador y éste la pieza.
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza
De polvo y tiempo y sueño y agonía?

Borges admira en sus antepasados una fuerza física y viril que no conoció. No puede pasar sin admirar a los compadritos, héroes degradados, que manejan el cuchillo en los barrios calientes y que el niño muy protegido que fue presentía, con una fuerza poco común, detrás de las rejas del jardín de la casa paterna en el barrio de Palermo.

Son sentimientos y sensaciones que se expresan en la obra que consagró al poeta populista Evaristo Carriego y que se encarnan en la poesía Para seis cuerdas (10)

(10) Emir Rodríguez Monegal: Borges por él mismo. Poesía popular. Barcelona, ed. Laia, 1984.

La falibilidad del verbo.

En el mismo sentido, la silueta felina del tigre asedió sus sueños como un nostálgico llamamiento de una violencia que no pudo alcanzar y que deseó y rechazó con horror a la vez.

He aquí unos versos que exaltan la belleza implacable, espléndida y ciega de la maravillosa fiera :

El otro Tigre

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
Que el tigre vocativo de mi verso
Es un tigre de símbolos y sombras,
Una serie de tropos literarios
Y de memorias de la enciclopedia
Y no el tigre, fatal, la aciaga joya
Que, bajo el sol o la diversa luna,
Va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
Su rutina de amor, de ocio y de muerte.

Pero el tigre no será más que una halucinación para Borges. Su empeño en exaltarlo en sus versos fracasa. El tigre vocativo encerrado en la red de sus palabras no es más que un tigre de biblioteca.

El verdadero tigre, encarnación de la violencia pura existe en su propia eternidad y no en la música del hombre. Puede mencionarlo. Nunca podrá darle la vida. La obra de arte no es más que una cosa, un objeto que añadir al mundo. También lo señaló Umberto Eco : "El arte tiene por función no de conocer el mundo sino de producir complementos del mundo".

La fuerza de su corazón lo impulsa en una búsqueda agotadora aunque se da cuenta cada vez con más lucidez que sólo es la muerte la que lo espera al salir del laberinto de Dios. Borges está en la búsqueda de algo que sabe cada vez con más lucidez que sólo podrá halucinarlo.

Hasta Dios será el sueño ilusorio de sus palabras y estas palabras son de lo más engañoso. Todo lenguaje es de índole sucesiva : no es hábil para razonar lo eterno, lo intemporal".

Borges, poeta sacerdotal.

En un cuento de Ficciones, llamado Las ruinas circulares, el protagonista borgiano se esfuerza por soñar un hombre integral e imponer a la realidad este hijo nacido de las embriagueces solitarias del espíritu, este hijo pensado, entrañas por entrañas y rasgos por rasgos en mil y una noches secretas.

Cuando alcanza el término de su tarea, el mago se da cuenta que él mismo no es más que la proyección del sueño de otro hombre.

"...toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son."

Este cuento prefigura una de las poesías elegidas por Borges para su Antología personal : El Golem. Se arraiga en una leyenda que lo había impresionado mucho. En la ciudad de Praga, en el siglo XVI, un cabalista, el rabino Juda León, habría probado, por arte de alta hechicería, de dar vida a una criatura (11).

Basándose en la idea, ya desarrollada en Platón de que "el Nombre es archetipo de la cosa", nuestro cabalista "buscó el Nombre terrible que expresa Dios y su potencia" y sediento de saber lo que Dios sabe, pronunció audazmente : "El nombre que es la Clave, la Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio".

(11) Saul Sosnowski : Borges y la Cábala. Buenos Aires, ed. Hispanoamerica, 1976.

Dio a su criatura el nombre de Golem, pero a pesar de su magia, de su ciencia y de sus esfuerzos, el rabino de Praga no llegó nunca a dar la palabra a su simulacro de hombre. Veamos lo que Borges imagina en el momento en el que el rabi Juda León está contemplando su criatura miserable y estúpida :

El rabi lo miraba con ternura
Y con algún horror. ¿ Cómo (se dijo)
Pude engendrar este penoso hijo
Y la inacción dejé, que es la cordura ?

¿ Por qué di en agregar a la infinita
Serie un símbolo más ? ¿ Por qué a la vana
Madeja que en lo eterno se devana,
Di otra causa, otro defecto y otra cuita ?

En la hora de angustia y de luz vaga,
En su Golem los ojos detenía.
¿ Quién nos dirá las cosas que sentía
Dios, al mirar a su rabino en Praga ?

La mayor angustia de la que sufrió Borges es la del fluir del tiempo. En ningún momento podemos decirle, como lo deseaba Goethe :"; Párate ! ; Eres tan guapo !".

En un arranque panteístico, Borges aspira a perderse en el río silencioso del tiempo y dominar, por el prestigio de la palabra, esta angustia mortal que nos murmura que no somos más que un río que fluye sin cesar.

La palabra expresa la cosa ausente en la halucinación del deseo que nos anima :

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.

En estas últimas palabras de Otras Inquisiciones, Borges convoca unas de sus metáforas preferidas : el río de Heráclites; el tigre, símbolo de todo lo que deseó y no pudo obtener y por fin el fuego.

¿ Por qué el fuego ?

Borges se comparó a San Agustín porque, al igual que el Santo, su alma está quemándose para saber lo que es el tiempo (12).

Pero la actitud de Borges se acerca más bien de la de Franz Kafka conservando, a pesar de ciertos parentescos espirituales, una implacable independencia.

Mientras que Franz Kafka, sediento de Dios, incluso dispuesto a renunciar a su obra, tiembla de esperanza ante las puertas aún cerradas del castillo, Jorge Luis Borges entra resueltamente en poesía y confundiendo con el acto creador esencial quiere :

Convertir el ultraje de los años
En una música, un rumor y un símbolo.

J. VAN PRAAG- CHANTRAINE.